

Foto: Carlo Süßmitch - Fotolia.com



Libros recuperados, publicaciones, propuestas



1984

Autor: George Orwell**Título:** 1984**Edita:** Edicions 62. Barcelona

1984 nos transporta a una sociedad uniformizada, totalmente dócil y obediente, dominada por el sistema del INSOG (Socialismo inglés). La vida de las personas está supeditada a las bases del partido, nada es libre, nada es espontáneo, nada es diferente y, por consiguiente, no existe una identidad individual sino que todo lo que se hace tiene el propósito de construir una identidad colectiva y así alcanzar los objetivos propios del partido.

Una novela que nos muestra los diferentes mecanismos y estrategias de control social, lo mismo implícitos que explícitos, los cuales tienen la función de conseguir un orden social normativo imperante ya sea a través de la sumisión, la identificación o la interiorización de las normas sociales establecidas.

George Orwell, con su novela, lleva hasta extremos insospechados el control social y la docilidad de los individuos. Si analizamos las sinergias sociales de la sociedad de 1984 y las trasladamos al contexto actual nos tendríamos que cuestionar hasta donde puede llegar ese control en las prácticas e intervenciones que se hacen en nombre de la educación social. Prácticas que en muchas ocasiones, y de forma camuflada, acaban reproduciendo contextos de orden social y de control.

Por un lado, encontramos el tipo de lenguaje que se utiliza, que en multitud de ocasiones acaba reforzando los

estereotipos, la discriminación y la exclusión social. Un lenguaje dicotómico y jerárquico que refuerza las diferencias y que encasilla, en la mayoría de los casos, a las personas en un bucle sin salida. Por otro, encontramos la figura del educador y el lugar que ocupa en la relación educativa, el vínculo que establece con el otro y las distintas estrategias que utiliza para hacer frente a las dificultades pertinentes de cada intervención. En este sentido encontramos prácticas, que bajo la etiqueta de inclusoras y *bien intencionadas*, no dejan espacio al sujeto para encontrar ni las propias respuestas ni sus soluciones. Prácticas e instituciones que se apoderan de forma imperial de todos los ámbitos de las personas sin dejar espacio ni para la intimidad ni para el desarrollo más personal e individual. Se institucionaliza el trabajo, la vivienda, la sexualidad, el ocio y de esta forma el sujeto queda clausurado en todas sus facetas.

En definitiva, una serie de prácticas y de planteamientos que refuerzan el control social y que de alguna manera construyen y fabrican al otro en función de los intereses sociales y políticos del momento. Por este motivo es interesante poder reflexionar sobre los sistemas de control social y la articulación de la profesión en estas estructuras de control. Al respecto, es interesante, en continuidad con la novela de Orwell, releer autores como Foucault, Erving Goffman o Pedro García Olivo, pensando con detenimiento cuál es el papel que realiza la educación social en los citados sistemas de control y de dominación.

Anna Bermejo Navajas